

NUESTRA PALABRA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Válgame Dios, 6, imprenta.

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores.

SEMANARIO SOCIALISTA :: APARECE LOS SÁBADOS

Año I

Madrid, 28 de septiembre de 1918.

Núm. 9.

Suscripción: En toda España, dos pesetas trimestre. Extranjero, 8 pesetas año. A LOS CORRESPONSALES: 7 cént. número. Número suelto, diez céntimos.

MOVIMIENTO OBRERO

MAS HUELGAS

La frecuencia con que se van produciendo huelgas da idea de que las medidas de gobierno contra la situación de las clases pobres son completamente ineficaces. Los obreros buscan la solución de su malestar por el camino más corto, arremetiendo contra el patronaje y reclamando elevación de salarios, aunque en menor proporción que al alza de los precios de los alimentos.

Estamos en el prólogo de una serie inevitable de luchas, que han de producirse en cuanto el invierno colme la paciencia obrera llevando a los hogares sin pan la tortura del frío crudo.

Contra estas inquietudes no hay más que un remedio: que la burguesía española comprenda la necesidad de poner los salarios en armonía con el coste de los mantenimientos. Pero como ni esto sucederá, dada la sordidez de los burgueses españoles, ni por otra parte el Gobierno ha de obligarles a mejorar las condiciones de trabajo porque sus culpas le desautorizan para ello y porque es, en resumidas cuentas, representante del capitalismo, esperamos que surjan de nuevo los tricórnios como solución para acallar clamores y como apoyo a la resistencia patronal.

Alguna vez estas huelgas han de plantearse en forma que comprometan la organización obrera; pero será realmente imposible que los directores obreros, alegando razones de táctica, contengan a las masas. La situación es tan desesperada, aprieta tanto el hambre, que las muchedumbres desoírán toda voz de prudencia, y así como el año pasado secundó el pueblo trabajador una huelga general con orientaciones revolucionarias y políticas cuyo triunfo total hubiera sido la solución radical del problema, descaudando egoísmos, cortando, con una dictadura necesaria, el agio, la especulación, la criminal codicia de acaparadores y traficantes, ahora el proletariado español aceptará corporativamente todo programa de acción que se le presente.

Pendientes todavía huelgas tan importantes como las de cocheros, dependientes de vaquerías y mineros de Puertollano, inminente la de Ríofrío, surge en Madrid la de cocineros y camareros.

Más que alguna otra, la causa de estos sufridos trabajadores es altamente simpática, tanto, que a la actitud intransigente de los dueños de cafés y hosterías debía contestar el público solidarizándose con los huelguistas.

Resulta verdaderamente vergonzoso que se haga pagar al público el salario de los camareros, de los echadores, el material que se rompe y el que se adquiere, y después de esto se les someta a un régimen de trabajo inhumano. Los dueños de cafés han tomado medidas restrictivas en el servicio o han elevado los precios del consumo en atención a la carestía general; esto es lógico. Pero, ¿y los obreros y dependientes que ocupan? A esos no hay por qué asegurarles un medio humano de poder vivir.

Salta a la vista la criminal rozudez patronal, como es asimismo evidente la parcialidad del alcalde en el caso de los cocheros. La Casa del Pueblo debería organizar un acto de resonancia para pedir solemnemente la destitución del Sr. Silvela, por las torpezas cometidas durante este largo conflicto, en el que se ha visto sólo una protección a las ambiciones capitalistas. Los patronos han obtenido por fin la elevación de tarifas, que pagará el público; el Ayuntamiento no

ha ganado nada con la breve incautación de la industria; ésta no ha de mejorar el servicio, diga lo que quiera el alcalde; pero los obreros no sólo han de renunciar a sus justísimas peticiones reconocidas por un Consejo de conciliación, reconocidas por el alcalde, aplaudidas por la opinión pública, sino que al término de una lucha épica los obreros se quiere que pierdan sus puntos para que los ocupe la chusma de esquirolas.

Cada día que pasa comprendemos menos la táctica de nuestros gobernantes y lamentamos más la manseñumbre de nuestro pueblo.

Los primeros parecen locos; el pueblo, en general, semeja más un rebaño que una colectividad de ciudadanos, aunque los hechos parecen obligarle a conquistar el derecho a la vida en una lucha decidida y constante.

Para la juventud

Deprimente y desconsolador es considerar el relativo desamparo en que una gran parte de la clase trabajadora tiene al único diario órgano de su Partido en la capital de España.

Raro es el número de *El Socialista* en que no aparece una advertencia, un ruego, una exhortación a las Agrupaciones socialistas y colectividades obreras, recordándoles el deber que tienen de contribuir por todos los medios que estén a su alcance a su necesario sostenimiento, para defender denodadamente los intereses del proletariado, y denunciar las demasías de los gobiernos, clase patronal, fuerza armada, etc., etc.

Por lo que respecta a las demás provincias españolas, nada podemos decir, toda vez que conocemos la penuria y el hambre que en las más de ellas sufren los trabajadores desde tiempo inmemorial, acentuada con aterradora intensidad desde que los gobiernos que hemos padecido de 1909 hasta la fecha pusieron preferente atención en los presupuestos de Guerra y Marina, elevándolos escandalosamente, dejando en la mayor orfandad y desamparo la agricultura, manantial fecundo de todo progreso y cuyo fomento ha sido en otras naciones la principal preocupación de sus gobernantes, que supieron por este medio colocarlas a la cabeza del progreso, y por lo tanto, de la civilización.

Pero aquí en Asturias parecerá imposible, y aun contradictorio, a los que no conozcan la psicología del alma obrera—y sobre todo minera—, que habiendo un potentísimo Sindicato de Obreros Mineros, otro Sindicato de Obreros Metalúrgicos, otro de Ferroviarios, otro de Labradores, otro de la Construcción e infinidad de simpatizantes de la causa que defienden los oprimidos, sea tan exiguo, con relación al de afiliados, el número de lectores con que cuenta *El Socialista*.

Vamos a citar varias de las principales causas, que según nuestro modesto criterio, determinan este aparente fenómeno, seguro de que su enunciado provocará mohines de disgusto a aquellos a quienes va ofrendado este modesto artículo. Pero no importa; nuestro deber de socialistas es puntualizar sin temor ni embarazo alguno el lugar preciso en que radican los males para su inmediato atajamiento, y no hacerlo así equivaldría a imitar a un médico que por no disgustar a uno o varios clientes tuberculosos, les ocultase la génesis de la enfermedad y no les aplicase con todo rigor los preceptos determinados en

la terapéutica en su parte dietética, con grave exposición de contagiar a todos los que vivían a su alrededor.

La juventud obrera de Asturias es sin duda alguna la que más se ha distinguido por su disciplina y temerario valor en las diversas luchas sostenidas contra el capital en estos últimos años.

Son soldados esforzados, rebeldes por instinto, ciegos en la lucha, y materia dispuesta en todo momento a ir al sacrificio, disputándose como héroes el lugar de mayor peligro en el fragor de los combates. Saben morir en aras de un ideal que vagamente vislumbran, con la sonrisa en los labios, y el gesto retador de aquellos mártires que con gran regocijo de la gleba y los patricios eran descuartizados por las fieras en los circos de Roma. (Las fieras actuales las incuban los Gobiernos dinásticos: cada pueblo español es un circo. ¿Quiénes son los patricios?)

Ellos saben que la total abolición de los privilegios y desigualdades será un hecho el día en que todos los proletarios del mundo estén espiritualmente unidos y convenientemente capacitados para abordar con éxito la lucha final... Pero ¡ah!, que el sentido de estas palabras que he subrayado no debe ser bien comprendido por estos jóvenes obreros, a cuyas excelentes cualidades guerreras he entonado un débil himno, toda vez que la capacidad se adquiere con la instrucción, y ésta con la lectura insistente de libros, folletos y periódicos, y el 75 por 100 de esta juventud no lee periódicos, folletos ni libro alguno; pero en cambio—y esto hay que decirlo para vergüenza y corrección de quienes va ofrendado este modesto artículo—, algunos de estos jóvenes que no compran jamás *El Socialista*, ni folletos ni libros, les importa poco jugarse la paga, adquirida a costa de tanto sudor, de tanto desgaste muscular, de tantos peligros, en un garito inmundo o en el monte, a falta de lugar más apropiado.

Otra parte de estos jóvenes que no leen dejan semanalmente en el cajón de un tabernáculo cualquiera diez, quince o veinte pesetas, a cambio de las cuales se les facilita el veneno que ahuyenta de sus cerebros el raciocinio, alojando en ellos los gérmenes de la abyección y del crimen. Y, por último, otra parte de estos jóvenes que jamás leen, no sienten el menor remordimiento al desprenderse de 60 ó 75 pesetas para adquirir una pistola Browning, con la cual puede labrar su perdición y causar la orfandad de varios seres inocentes.

¿Perspectiva de este tríptico fatal? La miseria, la perturbación, el presidio, la muerte...

Ya veis, queridos compañeros, que este fiel reflejo de vuestra silueta moral dice muy poco en beneficio de nuestras organizaciones obreras, a pesar de ser las que más se distinguen por sus luchas y sus éxitos.

Honradlas con vuestra capacitación, sed en todo ecuanímes. Abandonad de una vez y para siempre esos vicios que degeneran y deforman vuestros cuerpos y vuestros espíritus.

Leed, leed esos libros en que los más ilustres pensadores socialistas han estampado la realidad de la vida obrera, embelleciéndola con sublimes concepciones ideológicas.

Leed, leed diariamente *El Socialista*, que es nuestro único diario de información, al cual debe la clase trabajadora gran parte de sus triunfos. No basta ser guerreros; tened presente que una juventud que no lee, que no está al corriente del movimiento obrero nacional e internacional, que no se

preocupa de sus huelgas, de sus reclamaciones, de sus triunfos, de sus martirios; una juventud que no se instruye y prepara su cerebro para sustituir mañana a los actuales directores; que no se orienta en la brújula de las realidades para hacer frente a las contingencias que como consecuencia de la guerra habremos de tocar cuando se firme la paz y se restablezca la normalidad en los mercados del mundo, esa juventud, repito, es campana sin badojo, mar sin olas, materia muerta para los efectos de la evolución; más aún, será una rémora, porque sobrando guerreros, faltarán capacidades dirigentes.

Joaquín BERNAL
Asturias.

Silencio discreto

Buen arma política es la procacidad. Audacia, procacidad y desvergüenza son los tres puntales de todas las medianías encumbradas, y así está sucediendo que los «ponderados» huyen de esta batahola en que para defender ideales es indispensable despreciar injurias o sentar plaza de matón.

Los procaces vocingleros de a tanto la línea, las manadas de hampones que han surgido al palenque como los buitres caen sobre los campos de batalla, tienen por lo visto asustados a muchos correligionarios que callan ante los acontecimientos mundiales, como si éstos no fueran de enorme trascendencia.

Nosotros, sin título académico, sabemos muchas cosas. Por ejemplo, que la orientación pacifista que inspira NUESTRA PALABRA es compartida por un gran número de camaradas que podríamos enumerar. Todos ellos disponen de medios para hacer público su pensamiento; pero callan. ¿Por qué? ¿Es que no tienen una convicción firme? No, porque algunos de ellos gozan de investidura suprema. ¿Temen que las masas, desviadas por la prensa afín, les reiren su aplauso? Tampoco; eso sería pasar de conductores a conducidos. Sin duda temen la procacidad derramada en libelos, tertulias y cenáculos...

Pero en tanto ellos callan, dando pruebas de una gran falta de valor cívico, el estado llano de otros pueblos, de los beligerantes, habla con elocuencia decisiva.

Esperemos, pues, confiados. Comienzan a dibujarse ya claramente los fines de esta guerra, la aspiración de los bandos en lucha, y pronto los programas de Zimmerwal y Kienthal van a ser suscritos por la mayoría de los socialistas.

Entonces hablarán los que hoy callan, porque no peligrará el prestigio personal.

Ahora, después de todo, sólo peligra la Humanidad...

EN ALEMANIA

El contagio.

El odio a los combates sangrientos y el amor a los hombres lanzados por sus Gobiernos a la terrible aventura, no han encontrado en Parlamento alguno acentos tan elocuentes como los que vibran en la voz de Ledebour.

Basándonos en hechos públicos y ciertos, podemos afirmar hoy que Ledebour, Cohn, Hoffman, Haase, Bernstein, Kautsky y toda la flor animosa de minoritarios traducen una opinión que toma de día en día, en las masas populares alemanas, mayor amplitud y mayor fuerza. Una parte del proletariado de ultra-Rhin despierta poco a poco al sentimiento de las realidades; sería pueril negarlo.

Y esto es de tal modo cierto, que Scheidemann y su cuadrilla de «socialistas dependientes», por prendados que hayan estado de la Unión Sagrada, de la colaboración de clases y de la participación gubernamental, se ven impelidos a su vez poco a poco hacia el punto de vista de la minoría.

Hacen eco al grito unánime que se propaga de Prusia a Baviera y de Sajonia a Westfalia: «Un final, un final honroso...»

Notamos con gran simpatía todos estos síntomas reconfortantes de los progresos de la conciencia popular en Alemania.

Y en el momento en que toda nuestra prensa, dando fe a noticias fidedignas, apócrifas o erróneas, se desencadena contra la República de los Soviets, sabremos no olvidar que al contagio bolcheviquista y a la influencia ejercida en Berlín por Joffe, embajador de Lenine y de Trozky, debe atribuirse en gran parte ese estremecimiento revolucionario de la Social Democracia, que es para nosotros el presagio más seguro y la más fecunda esperanza de paz.

Enrique TORRES
(De *Le Journal du Peuple*.)

XIII Congreso de la Unión General

El día 30 van a reunirse en Madrid los representantes de las Secciones de este importante organismo obrero. Según nuestras noticias, serán muchos y muy valiosos los elementos que compondrán esta trascendental Asamblea.

NUESTRA PALABRA ha de seguir con especial interés el curso de las deliberaciones, porque de ellas espera resultados afirmativos.

No recordamos otro Congreso obrero de más importancia. La acción de la Unión General de Trabajadores ha sido en este último lapso de tiempo inmensísima, correspondiendo a la intensidad de la vida social y política de España, y asimismo jamás fué tan sobresaliente la responsabilidad asumida por el Comité.

Aunque en el orden del día no figuran proposiciones ni enmiendas que modifiquen fundamentalmente la estructura y el espíritu de la Unión, hay un punto que abarca muchos y muy substanciales temas: la realización de aquella campaña contra la carestía de las subsistencias, que culminó en el amplio movimiento de agosto. No ya los elementos socialistas, anarquistas y republicanos, sino toda la opinión viviente del país espera impaciente el fallo del Congreso sobre asunto tan relacionado con otros acontecimientos de la vida nacional.

Creemos acertar afirmando que no habrá en el Congreso ni truculencias ni exaltaciones desproporcionadas.

Acaso por su ponderación el informe de la Federación Gráfica sea eje del criterio que determine las resoluciones; en ese documento, bien acogido por muchos militantes experimentados, se mira más al porvenir que al pasado, recogiendo sólo de las actuaciones, de los sucesos, un poco lejano por nuestra pereza mental, las enseñanzas que de ellos se deducen.

Saludamos fraternalmente al Congreso, y hacemos votos fervientes por su videncia y por el acierto que es lógico suponer en sus acuerdos, que recogeremos fielmente en nuestras columnas.

La correspondencia de Redacción diríjase a RAMON LAMONEDA y la de Administración a LUIS TORRENT.

Censura de censores

Me censuro a mí mismo, y hasta mi genio censor censuro; que me parece mucho más censurable que los mayores vicios que en los demás noto. — El Censor.

Ahora le ha dado a la gente por censurar del modo más despiadado a los señores que realizan la previa censura en el Gobierno civil. Lejos de indignarnos en acres censuras, no sólo no censuramos a los señores censores, sino que, por el contrario, encontramos su labor como la cosa más natural y corriente del mundo. ¿Pues qué otra cosa que censores ve la gente do, quiere la vista extendida, y qué más sino previas censuras encuentran sus actos e ideas de cada día?

No haremos nosotros sino echar leve ojeada por sobre lo más cercano para convencernos. El Gobierno censura la Constitución del Estado tachando uno de sus párrafos más brillantes, y la Prensa, que de resultas queda a la vez censurada, censura a la vez al Gobierno por haber establecido tan censurable régimen silente, sin que ninguna de las partes vaya más allá ni traspasen la frontera de una mutua y modesta crítica censora.

Los diputados de la izquierda censuran al Gobierno por haber presentado, y las Cámaras sancionando, la ley llamada de espionaje que tiene por base dar facilidades para que el mismo pueda ejercer la censura sobre cuestiones internacionales cuando y como mejor le acomode y convenga, y del mismo modo el Gobierno y miembros de ambos Cuerpos legislativos han podido censurar el acto realizado por los diputados de las izquierdas retirándose de la Cámara popular, como un solo hombre, sin que a su juicio hubiera causas que lo justificasen; claro es que de aquí no se ha pasado y ambas partes se han mantenido en un discreto statu quo censorio que a nadie ha perjudicado mayormente.

Las autoridades locales censuran a los obreros huelguistas de la Sociedad de cocheros La Unión, y éstos censuran a las autoridades locales por creerlas parciales, y, sobre todo, torpes en la resolución del problema elástico de los coches de punto. Así, manteniendo un tira y afloja semi-familiar, se mantienen en una sobria censura los unos y los otros, sin que ello haya dado lugar a dimisiones de unos y resoluciones de otros. La célebre y tradicional *señá* Anastasia ha contenido y alimentado las pasiones e indiscreciones respectivas.

También en estos postreros días han salido censuras despiadadas para los partidos de la izquierda por su labor negativa y de crítica infecunda durante cerca de medio siglo de oposición al régimen monárquico, y los partidos de la izquierda han censurado acerbamente a su censor por lo inadecuado e infructífero de sus públicas censuras. Todo lo cual acabará, siguiendo como hasta la fecha el censor y los censores censurados: el uno, censurando a los otros por no realizar labor positiva, sino censora, y los otros, censurando al uno, por estimar que no es la relórica tampoco el método más lógico para laborar positivamente en la sociedad política, sino que, opinando con frías ejemplos, debe demostrarse el movimiento andando.

Otros innumerables y variados casos de censura mutua podríamos seguir relatando para satisfacer mayormente nuestro genio censor; pero no lo hacemos por temor a ser censurados por tí, lector amable, que en este caso vendrías a ser una especie de ases en esta inocente batalla de la censura.

Rito ESTEBAN

Plumas de oro

De F. PI Y ARSUAGA

¿Por qué afiláis el cuchillo que ha de atravesaros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar?

A vosotros que holgáis, la riqueza

y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay!, a mí, que trabajo—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Labraron hombres y bestias a un tiempo.

Unos trabajadores guiaban allá el arado; otros cortaban aquí la mies, ya formada; otros aventaban la paja; otros cargaban el trigo en acémilas. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga.

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote, tomando en la mano un puñado.

—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lagar pisaban la uva hombres medio desnudos que bailaban sobre los racimos como diablitos malhumorados.

Sus gotas de sudor se mezclaban con el rico zumo de la vid. Estaban flacos y tristes, pero bailaban.

—¿Para quién será—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos desdichados?

—¡Ay! Para vosotros—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general llegaron a las puertas de la ciudad. Cerca de ellos se levantaba un gran edificio. Entraron en él. Era una gran fábrica en que se hacía de todo. Desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche trabajaban en ella por un escaso jornal miles de obreros de ambos sexos.

Era ya por la tarde y estaban cansados; pero seguían unos tejiendo riquísimas telas, otros puliendo finísimo oro, otros sacando en sus cañas el cristal de los hornos, otros labrando piedras, otros haciendo encajes... Se fabricaba allí de todo lo que el gusto y el lujo pueden apetecer.

—¿Para quién serán—exclamó el capitalista—tantas riquezas?

—¡Ay! Para vosotros—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino; pero todavía antes de entrar en la ciudad hicieron otra parada.

Entraron en una hermosa fábrica de armas.

Los jornaleros trabajaban y trabajaban. Unos recorrían en palas el bronce que formaban los cañones, otros pulían las hojas brillantes de las espadas, otros afilaban las puntas de las bayonetas, otros mezclaban los ingredientes con que se hace la irritada pólvora.

—Hermosas bayonetas—dijo el general cogiendo una—; magnífica pólvora—agregó tomando un puñado—. ¿A quién atravesarán primero esas bayonetas el corazón o le hará esta pólvora pedazos?

—¡Ay! A mí dijo cantando el obrero.

Al redactor Tijera

Observamos que algunos periódicos de nuestro campo reproducen artículos publicados en NUESTRA PALABRA.

Esto, naturalmente, nos satisface, puesto que revela que no es infructuosa nuestra labor, y nos place ayudarles a llenar las columnas a dichos colegas.

Lo que nos parece muy mal es que no hagan constar la procedencia del «recorte».

No vale vestirse con galas ajenas, queridos amigos.

TRABAJADORES:

LEED «EL SOCIALISTA»

Al correr de la pluma

MIS SIMPATÍAS

No van ni para los Poincaré ni para los kaiser, no.

Yo no simpatizo ni con los de un grupo ni con los del otro.

Para mí, tan dignos son de censura los gobiernos aliadofilos como los germanofilos. Todos son gobiernos del régimen capitalista, y todos tienen su parte de responsabilidad en la hecatombe mundial que ha cuatrado años inunda al mundo de sangre, muerte, robos y hambre.

Tan enemigos son de la implantación de la sociedad comunista los unos como los otros. Todos nos odian y desean nuestra exterminación.

Fué mi actitud esta desde el principio de esta guerra comercial: por la dominación en el mercado internacional de los productos ingleses o alemanes.

Todo lo demás que se inventa para hacer simpático a uno u otro bando, es pura farsa.

Ni los aliados representan el progreso y la libertad ni los germanos la opresión y la tiranía.

Toda la libertad y bienestar de un pueblo no es obra de sus gobiernos, sino del mismo pueblo productor que la sepa conquistar.

Si unos triunfan y los trabajadores continuamos sin darnos cuenta de lo que somos y valemos, continuará la explotación del hombre por el hombre, y, por lo tanto, las guerras, las injusticias, el hambre y las persecuciones.

Si no triunfan esos y triunfan los otros, como nosotros los socialistas, los trabajadores, continuemos como hasta la fecha, divididos, dispersos, continuarán todos los males que iras de sí trae el régimen capitalista.

Los trabajadores no debemos preocuparnos de si estos tienen la razón o la tienen los otros. Sobre todos cae la responsabilidad de tantas víctimas y tantas lágrimas.

Lo que debe de hacer todo trabajador, todo socialista internacionalista es dedicarse a trabajar por implantar en el mundo la sociedad socialista, en vez de dedicar y gastar el tiempo en hacer votos por el triunfo de tal o cual grupo.

Si en un principio mis simpatías no estaban con nadie, más que con el pacifismo, credo de todo socialista, hoy ya están con alguien. Mis simpatías en esta lucha, llamada con sarcasmo cruel de la libertad por parte de los aliadofilos, están con los que en Rusia han sabido cumplir con su deber haciendo la verdadera revolución por la libertad y el progreso.

Mis simpatías están con esos bravos revolucionarios rusos que tan fieles han sido al programa del Partido y a los Congresos internacionales.

Si, son para ellos, que nos enseñan a todos el camino a seguir; que pagan con sus vidas el deber que los ideales les imponen seguir.

Tantas simpatías como tengo para ellos las tengo de odio para los que, llamándose defensores de la democracia, propagan en sus periódicos miles de inventados crímenes y falsas noticias con objeto de desprestigiar a los que tuvieron la osadía de atreverse a implantar la primera República Social.

¿Hoy día seguirán los socialistas aliadofilos pregando las excelentes ideas progresistas de los aliados? Si lo hacen de buena fe, ¿no es hora ya de que confiesen su equívoco y se dispongan a imitar la conducta de los bolchevístas rusos? ¿Vamos a ser tan papistas que se siga defendiendo en las columnas de nuestros periódicos a los que realizan tantos esfuerzos por derrotar a nuestros hermanos de Rusia?

Es necesario dejar de pensar con apasionamiento y pararse a reflexionar con la vista puesta en el programa socialista.

Antes podía haber ofuscamiento; pero hoy, ante el dilema que nos pone Rusia, hay que cambiar de conducta.

Los que son germanofilos están en

contra de los revolucionarios rusos, como así los aliadofilos, y, por tanto, en contra descaradamente ya de los principios socialistas.

O socialistas o burguesistas, que quiere decir tanto como bolchevístas o antisocialistas.

Yo soy lo primero porque creo cumplir con mi deber, y por eso grito con toda mi alma: ¡Abajo los aliadofilos! ¡Abajo los germanofilos! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva la paz! ¡Viva el Socialismo!

José CALLEJA

Aller (Asturias).

El ejemplo de Inglaterra

Unión de los Partidos del Trabajo.

Un factor importante, cuya influencia es de tal naturaleza que modifica profundamente la política británica, es la nueva constitución del *Labour Party*. Sabido es que los trabajadores ingleses estaban hasta ahora agrupados en dos organizaciones: una, corporativa, la de las *Trades Unions*; la otra, política, la del *Labour Party*, que comprendía tres fracciones: la Fabian Society, el Independent Labour Party y el British Socialist Party (antigua Federación social-democrática). En vista de la próxima batalla electoral, los trabajadores y los socialistas de ultra-Mancha han constituido un organismo único destinado a coordinar los esfuerzos de todos los candidatos designados por el *Labour Party*. De este modo, se presentarán y serán defendidas más de trescientas candidaturas. Los *labourmen*, que tenían antes treinta puestos en la actual Cámara de los Comunes, se aprestan a conquistar otros más: se prevé, desde luego, la entrada de más de 100 diputados de los trabajadores en la nueva Cámara.

Las libertades públicas.

Todavía nos da otro ejemplo Inglaterra: durante la guerra ha mantenido las libertades públicas, de las que pronto se perderá, tanto en Francia como en Alemania, hasta el recuerdo. En las Islas Británicas no existe la censura; las reuniones pueden celebrarse y la propaganda puede ejercerse libremente.

Unos ciudadanos pueden preconizar la guerra «sin fin» (*never-endistes*), mientras otros pueden preconizar la paz. Hojas, folletos, periódicos, revistas pueden repartirse con largueza en todas partes, en los míñes, en la vía pública. Todas las opiniones son libres y respetadas. E Inglaterra no va peor por eso, al contrario.

Los periódicos socialistas han tomado un incremento considerable desde el comienzo de la guerra. Sabido es que en el Reino Unido no puede subsistir un diario si no tiene a su disposición enormes capitales que le permitan rivalizar en información con la prensa burguesa, por lo cual la extrema izquierda no dispone de diario alguno; pero sus semanarios son numerosos, abundantes, nutridos y están muy difundidos.

El *Herald* vende más de cien mil ejemplares, y nuestros compañeros ingleses esperan transformarlo en diario. El *Labour Leaty*, el *Call*, órgano del British Socialist Party; el *Forward*, de Glasgow, etc., son periódicos perfectamente editados y redactados. En cuanto a revistas, *Socialist Review*, *Cambridge Magazine*, *U. D. C.*, etc., son verdaderamente notables.

De este modo, el movimiento socialista inglés dispone no solamente de fuerzas muy numerosas, fuertes y disciplinadas, sino, además, de un estado mayor intelectual muy bien preparado.

Mucho puede esperarse de semejante corriente de opinión servida por hombres de primer orden y puesta al servicio de la causa más justa que la Humanidad puede concebir; la de la fraternidad entre los pueblos, de la emancipación de los trabajadores, en una palabra: del Socialismo.

Diccionario obrero

Entre lo mucho que hace falta vulgarizar hasta completar la educación social de las masas obreras figura la considerable cantidad de vocablos o frases exóticas con que se da nombre a hechos de carácter social.

Sin la pretensión de originalidad, NUESTRA PALABRA inaugura esta sección, en la que publicará definiciones del significado de las palabras más usadas en el mundo de la sociología.

Alguna vez, y siempre que se lo proponga alguno de nuestros redactores y colaboradores, serán estudios completos sobre el concepto que cada frase encierra.

A

Absentismo.—Modo de explotar la propiedad rural, estableciendo un intermedio entre el propietario ausente y el labrador que trabaja la tierra.

Agio.—Aunque por lo común se aplica a la especulación abusiva, el *agio* es la ganancia que se obtiene negociando en las oscilaciones del precio de productos de consumo, cambio de moneda, etc.

Agiotaje.—Sinónimo de robo: es lo que están haciendo ahora muchos acaparadores y no pocos guerreros exaltados.

Allmend.—En algunos cantones de Suiza existen con este nombre instituciones que tienen la propiedad en común de tierras, cultivándolas en parte los vecinos repartiendo el residuo entre las familias.

Amarillo.—En el mundo obrero se llama rojo a un socialista y amarillo a un trabajador afiliado a los borregos católicos. Esta denominación tiene su origen en el siguiente hecho histórico: En Montcaules-Mines (Francia) se declararon en huelga los mineros; hubo entre ellos un grupo, muy contento con el papel de esclavos, que se reunieron para expresar su disconformidad con la huelga; los huelguistas apedrearon el local, rompiendo los cristales, que fueron reemplazados con papel amarillo.

De ahí el nombre, que hoy resulta casi tan intolerable como el de maurista.

Anarquía.—Se entiende por *anarquía* el *no-gobierno*, es decir, un estado social en que no sea necesario gobierno ni dirección alguna, porque entendemos que mientras subsista el principio de autoridad no estará garantida la libertad de todos los miembros de la sociedad, ya que el principio de autoridad o directivo de la sociedad supone incapacidad de los asociados para regirse por sí mismos, degenerando siempre en tiranía. (Congreso anarquista de Valencia, 1885.)

Temas socialistas

Se exterioriza en la Prensa la doble modalidad que va tomando nuestro Partido a medida que las circunstancias y nuestros esfuerzos lo fortalecen. Creemos nosotros que es señal, no de división, y, por tanto, de duelo para nosotros, sino señal acusadora de vigor lozano y de confianza para todos.

Nuestro Partido acaba de consolidarse en su nueva actuación, después del triunfo de nuestro Comité de huelga. El proceso inicial de su desarrollo desde los tiempos ya brumosos de la internacional hasta el movimiento revolucionario de agosto, es un período de consolidación y de lucha, fuerte cimiento sobre el que ya podemos empezar a laborar.

Y como en los demás países pasó, en esta hora en que los partidos empiezan a pesar cual nunca en la vida de los pueblos, se acentúa en nuestro Partido esa delimitación de tendencias que harán dos grupos—separados únicamente por cuestiones de táctica—, en los cuales no se fraccionará (eso de ninguna manera) nuestro Partido, sino que se duplicará su aptitud para el gobierno.

Y es preciso—de precisión vital—salir al paso a esta manifestación de disparidad de tendencias, no para evitarla en absoluto—lo cual sería tal vez peor—sino para que su cristalización no sea podromo donde se forme la división que acaba con la vitalidad, que ahora nos es doblemente necesaria, siendo, por tanto, un crimen tal intento, porque, dándonos cuenta de lo lógico de tal disparidad, no creamos llegado el momento de dividirnos, sino el de con los respectivos puntos de vista permanecer unidos hasta nuestro momento.

A los procedimientos revolucionarios de Marx, de Becker, de Rustow siñe en Alemania—completando la la-

bor de gigantes de estos hombres—la tendencia moderada y de adaptación de Lassalle y de Bebel. El socialismo alemán sigue las huellas de estos últimos, que los puso en posición desde la cual hubieran conquistado el gobierno del imperio.

El desencadenamiento de la actual lucha—¿quién sabe si uno de sus fines era la derrota del socialismo internacional?—trazó un paréntesis en la labor comenzada.

En Francia, frente a los procedimientos y a las tendencias exclusivamente revolucionarias de Guesde, de Zevaës, de Vaillant y de Deville surge la tendencia casi sociocrática de Jaurès y de Millerand. Luego, todos conocemos la crisis que surgió y está incubándose en el socialismo francés con motivo de la paz futura.

Y así en Italia, en Rusia. En esta última la posesión del Poder ha desatado las pasiones y los hermanos luchan con los hermanos...

A eso hay que tender una posible evitación. Nuestro Partido, no en tan buenas condiciones ni tan cerca del Gobierno como los de Francia y demás naciones ultrapienales, ha de sofocar por el momento una acentuación dispar que pudiera ser fatal. Para ello, además de la invocación a todos—llamamiento al buen sentido y al amor a nuestras ideas—procede por parte de los directores una labor y una actitud que evite futuras desavenencias. De ahí su responsabilidad y la responsabilidad e importancia del futuro Congreso, en donde la unión saldrá más firme, sí, siempre que todos procedamos con arreglo a los sentimientos hijos de nuestro conciencia histórica y de nuestros intereses.

Francisco BRAVO

Salamanca.

La publicación de un artículo no significa identificación con las ideas defendidas por quien lo suscribe.

Los asuntos de Rusia

Los maximalistas, ¿han hecho labor socialista?

Otra pregunta: ¿ha hecho labor socialista el Gobierno de los Soviets, sí o no? Ha entregado las tierras a los campesinos, invitándoles a la organización colectiva del trabajo. Ha confiado a los Sindicatos y Comités obreros las fábricas, las minas, las flotas fluviales. Ha nacionalizado los Bancos y ha dado su dirección a los Sindicatos de empleados, bajo la inspección del Estado. Los propietarios, los capitalistas tendrán derecho a protestar contra estas medidas. Pero los socialistas sinceros, ¿pueden negar el principio?

Puede plantearse sin duda la cuestión de oportunidad. Es posible que hubiera valido más que la clase obrera no tomase el Poder hasta más tarde. Lenine lo ha dicho. Pero son los acontecimientos mismos los que han obligado a los Soviets a tomar el Poder.

Socialistas: ¿Qué oponéis a los actos del Gobierno revolucionario como sistema? ¿La reunión de la Constituyente? ¿Qué hubiera proporcionado? Una colaboración de clases parecida a la que se ensayó bajo el mando del príncipe Lvof, con Milukof, con Kerensky, que no eran tontos e hicieron en ese sentido lo que era posible. Ya se han visto los resultados y los socialistas no pueden opinar que esa colaboración hubiera producido mejores efectos en la lucha contra el hambre que la organización racional de la producción y del reparto.

El ejemplo de la Revolución. La clase obrera y campesina de Rusia, obligada por las condiciones mismas de la evolución a tomar el Poder, sostiene una lucha de gigantes contra todas las fuerzas que le son

hostiles. En medio del caos creado por la guerra, combate contra el espíritu antagonista de las clases burguesas y contra la materia enemiga.

Jamás, desde los comienzos de la historia, se ha sostenido lucha semejante por el triunfo de las clases asalariadas. Esperamos que al final de esta lucha está la victoria. Pero pudiera ser que esta esperanza se viera truncada y que, no obstante la fuerza de que da pruebas, la Revolución rusa sucumbiera al fin porque la Internacional la traiciona y porque los obreros del mundo entero no se alzan, a ejemplo suyo, para fundar el mundo nuevo.

(Populaire, de París).

Contra la unión burguesa

Por primera vez quisiera escribir sobre la guerra europea, porque siento la necesidad de rebatir lo que se escribe contra Alemania, sin hacer la distinción entre el digno obrero alemán y sus atropelladores gobernantes; y, al obrar así, creo interpretar el sentir de muchos obreros españoles, salvo mi incapacidad para hacerlo con la debida competencia.

Poca importancia tendrá que haya simples obreros manuales, como un servidor, que, a pesar de pertenecer durante toda su vida consciente al Partido Socialista, sean o no aliadillos, aunque creo que sería mejor que, en vez de parciales, fuésemos imparciales. Pero creo que tiene importancia suma el que sean o no imparciales los escritores socialistas de fama mundial, puesto que éstos, por la potencialidad de su espíritu, se convierten en guías de las multitudes, y hay entre éstos quienes sin hacer diferencias entre los causantes de la hecatombe mundial y los obreros alemanes que fueron llevados contra su voluntad como a nosotros se nos lleva a África, tratan a Alemania como gente capacitada solamente cada uno para una especialidad, y en conjunto, como si fuera un monstruo feroz, con lo cual se contribuye al odio hacia un país desgraciado por culpa de sus malos gobernantes, como lo somos nosotros.

Creo que la clase militar y clerical, que domina y dirige al resto de los alemanes, al terminar la guerra—que creo será con la derrota de los imperios centrales, por no decir de todos los países combatientes—tratará de unirse con los reaccionarios de los demás países, incluso con los de los que hoy están en guerra con ellos, para matar en flor las revoluciones que haya provocado el fracaso del sistema capitalista, que ya no puede evitar que cada vez produzca más formidables elementos de muerte y la desolación de la Humanidad, extendiendo el hambre y la desigualdad a todas partes con mayor fuerza, a medida que aumentan los medios de producción, que en un régimen socialista haría dicho aumento (cubriendo las necesidades de todos) la relativa posible felicidad. Y sería lamentable que mientras se unan los elementos parásitos para prolongar este régimen criminal, estuvieran separados espiritualmente los obreros del resto del mundo con los alemanes, de quienes tenemos que aprender mucho respecto de la organización obrera y socialista, que suele desarrollarse en países industriales y densos durante las épocas de paz y propaganda activa, como la que hacían los dignos camaradas alemanes, perturbados ahora por la guerra, como

* * *

¿Hace el oso la guerra en los bosques al oso?
¿Los buitres en los aires atacan a los buitres?
¿Se ha visto alguna vez en las llanuras de África,
Que su propia república destruyan a porfia
Leones con leones, parientes con parientes,
Combatiendo locamente por elegir tiranos?
Sólo la humanidad, en su furor extremo,
Tiene a brutal honor degollarse a sí misma.

BOILEAU-DESPREAUX.

los policías honorarios en ésta el año pasado prepararon una parte del pueblo de Madrid al advenimiento del actual Gobierno cordillera.

Sería lamentable que las burguesías, separadas por los intereses materiales como lo estuvieron los parlamentarios catalanes y el Gobierno el pasado año, se unieran (al término de la guerra), como se unieron éstos para aplastar al pueblo que sufre las miserias por ellos producidas, y que los obreros continuáramos divididos como hoy en aliadillos y neutrales, y mañana en distintas teorías, como si fuésemos habitantes de distintos planetas. ¿Qué motivos habrán tenido los maximalistas y los minimalistas para que estén divididos aunque por esta causa tenga que sufrir la Revolución socialista del mundo entero las consecuencias?

Creo que la causa principal es la división espiritual, y como para las burguesías esto es lo secundario, y lo primordial los intereses materiales (aunque otra cosa diga la prensa vendida o sugestionada), cuando llega a término un conflicto, ellos se unen, y si nosotros continuamos divididos, por dejarnos guiar por la cabeza ajena unas veces y por la terquedad de los tonfos vanidosos otras, no queriendo confesar nuestros errores para unirnos a los demás hermanos de infierno, eternizamos nuestra esclavitud.

José GUIASOLA

Eibar.

El alza de precios y las Cooperativas de consumo, según Carlos Gide.

Bajo este título, la Federación Nacional de Cooperativas de consumo, de Francia, acaba de editar un folleto *in extenso* de la conferencia dada por Carlos Gide el 15 de abril último en París.

Sabido es de cuanta autoridad goza Carlos Gide en el mundo de los economistas y sociólogos. A su perfecto conocimiento de los problemas sociales y económicos se une un gran talento para la exposición de los mismos, que permite al auditorio o a los lectores comprender el juego de las más complejas leyes.

En la primera parte de su conferencia, M. Gide analiza las causas indudables del alza, las que son principalmente la rarefacción de los productos y materias primas que han sido destruidos en gran escala, y, por otra parte, la abundancia excesiva de la moneda, por haberse emitido un sin número de billetes nuevos de Bancos; por el ejemplo de Rusia M. Gide demuestra que los precios suben tanto más cuanto ha sido mayor la emisión del papel moneda.

En la segunda parte de su exposición el conferenciante delimita la esfera de acción de las Cooperativas. Estas nada pueden contra las causas naturales del alza; no pueden reducir la cantidad de moneda en circulación ni aumentar la producción. ¿Cuál es, por tanto, su misión? A esta pregunta contesta M. Gide diciendo que consiste en luchar contra las causas artificiales del alza. El comerciante tiene una tendencia a elevar el precio hasta el límite extremo que el comprador puede pagar. Contra esto es contra lo que las Cooperativas pueden y deben reaccionar. Su misión es fijar el precio justo.

La terminación de la guerra, ocasionará una baja de precios? Carlos Gide no lo cree así, exponiendo ampliamente las razones que tiene para ello en la última parte de su conferencia. Su tesis es que el alza general de precios responde a una necesidad si se quiere favorecer el esfuerzo de producción y evitar la bancarrota de los Estados; pero que de su peso que los medios de compra de los individuos deberán aumentar paralelamente. La depreciación de la moneda es una circunstancia tan antigua como el mundo, y siempre se ha visto acompañada de un alza del valor del trabajo.

INFORMACIONES DE "NUESTRA PALABRA"

ACTIVIDAD SINDICAL Y POLÍTICA

Más allá de las fronteras

FRANCIA

Hervé expulsado.—La Federación Socialista del departamento de Jonne, reunida el 22 en Maloché, aprobó por cuatro votos contra tres la expulsión del Partido Socialista de Gustavo Hervé, redactor jefe de *La Victorie*.

Se ignora si Hervé recurrirá contra esta medida.

De la Península

MADRID

Centralización.—Se realizan gestiones para constituir un Sindicato de la Alimentación, fundiendo en una las diversas Sociedades de dependientes de este ramo del Comercio en Madrid.

Contra una Compañía explotadora.—Los tranviarios madrileños han emprendido una justísima campaña para despertar los sentimientos de virilidad entre sus compañeros, invitándoles a asociarse, y al objeto de demostrar a la opinión pública la íntima explotación que con sus subordinados realiza la Compañía de Tranvías de Madrid.

Para dar una prueba de las vejaciones a que están sometidos estos compañeros, transcribimos las siguientes líneas de un vibrante manifiesto que a la opinión han dirigido:

«Cómo viven estos obreros.—Juzgue la opinión por estos datos. Tienen una jornada de diez horas oficialmente, pero son once, por los inevitables retrasos; si a la hora de relevo no acuden los sustitutos tienen que doblar, y no se les permite comer ni apearse para nada del coche, no obstante sus veintidós horas seguidas de trabajo. Al que sorprenden comiendo se le castiga o se le despiden.

El trato es malo. La Dirección ha llenado de espías todos los servicios, y esto impide que los obreros puedan hablar; se les sigue después de las horas de servicio, por mandato de los jefes, para saber qué reuniones tienen, con quién se tratan y, sobre todo, si asisten a la Casa del Pueblo o a reuniones públicas.

Dejemos este aspecto, aunque hay abundancia de datos, y veamos la retribución.

Cobran por la jornada que se indica: los supernumerarios, 5,50 pesetas; efectivos, 5,75.

Cuando llevan más de cuatro años se les aumenta un real; después de diez, dos, y como suprema categoría, 4,50 pesetas.

Esta Sociedad explotadora no paga accidentes del trabajo. Nos explicaremos: Se obliga a estos obreros a dejar el 1 por 100 de su jornal para una Sociedad de Socorros que administra la Compañía; cuando se produce un accidente, el accidentado cobra el medio jornal que sufragaba esta Sección de Socorros, pero la Empresa se guarda el otro medio que la ley le impone.

No se nos diga que se la puede demandar; el trabajador que lo intentare, inmediatamente sería despedido.

Nada más por hoy. Prometemos insistir sobre estos asuntos, porque se nos quedan muchas cosas por decir.

Ni necesitan estos camaradas que les animemos, ni tendrán duda de que estamos a su lado; pero nos complacemos en testimoniarles que en todo momento nos tienen dispuestos a sumar al suyo nuestro esfuerzo.

Huelga de camareros y cocineros.—Los camareros y cocineros asociados tenían presentadas unas modestas peticiones de mejora, en vista de la creciente subida de los artículos de primera necesidad, a sus patronos.

La respuesta de éstos ha sido en consonancia con su raquítico y sordido espíritu, negándose, no sólo a satisfacer tan legítimas y modestas mejoras, sino a tratar con los obreros.

En su consecuencia, la Sociedad de camareros y cocineros se vió precisada a declarar la huelga, que ha sido secundada con rara unanimidad.

Desde los primeros momentos las autoridades, siguiendo su parcialísima costumbre, pusieron de parte de los patronos, cometiendo toda clase de tropelías y desafueros con los huelguistas.

Tan brutal ha sido la parcialidad de las autoridades, tan censurable el proceder empleado, que bastará a nuestros lectores

la exposición de un solo caso, entre los muchos cometidos:

El mismo día de la huelga se hallaba el camarero Antonio Franco esperando a su novia. Los del caso, sin andarse con rodeos, y usando los modales peculiares en ellos, le desvistieron y amarraron codo con codo, de una forma tan salvaje, que resultó con los brazos confundidos.

¿Si creían que era El Raisuli?...

Señor director general de Seguridad: ¿con el aumento de sueldo recientemente otorgado a sus subordinados, se les dio la consigna de que apretasen más en sus procedimientos con los obreros huelguistas? Conviendría saberlo.

A pesar de los pesares son muchos los dueños de cafés y restaurantes que han accedido a las peticiones formuladas por la Sociedad, y creemos poder vaticinar un triunfo completo para los compañeros camareros y cocineros.

El ánimo de los huelguistas es excelente y su unión admirable.

TOLEDO

Reorganización de una Sociedad.—Es excelente el espíritu que anima a los compañeros agricultores de Madridejos para llegar a la reorganización de la Sociedad que con tanto tesón defendieron contra las asechanzas del caciquismo.

Para conseguir su propósito en breve están realizando toda suerte de trabajos.

Se cuenta con el concurso de algunos compañeros madrileños, que ayudan en su labor a los toledanos.

Nueva Sociedad.—En el pueblo de Ventas con Peña Aguilera van a constituir los agricultores una Sociedad de resistencia, estando animados de los mejores propósitos a tal objeto.

Coincidiendo con la aparición de este número se celebrará un mitin en dicha localidad, procediéndose después a constituir la nueva organización.

El peligro amarillo.—Los compañeros de Belvis de la Jara están un tanto confundidos ante las predicaciones de un buen *pater*, empeñado en demostrarles que los obreros católicos sirven para algo más que para traicionar huelgas.

Están confundidos porque no saben adónde mandar al catequista: si Al-ha-ma o a la acera de enfrente, a demostrar que «su reinado no es de este mundo».

En Belvis se acabaron los tontos hace años: desde que se constituyó la Sociedad de Agricultores que tantas mejoras logró para el pueblo.

CIUDAD REAL

Huelga probable.—Los trabajadores asociados de Herencia han presentado unas bases de trabajo, que modifican, mejorando, las actuales condiciones.

Los patronos a quienes afecta esta reclamación, que son los vinicultores, han dado una respuesta negativa, que obligará seguramente a los obreros a recurrir a la huelga.

Posible avenencia.—Los comisionados obreros de Puertollano, que estuvieron en Madrid, delegados por aquellos mineros para tratar de la solución de la huelga, han dado cuenta de sus gestiones en un mitin que resultó concurrencísimo.

La impresión es que el conflicto quedará resuelto satisfactoriamente.

Hace suponer esto el hecho de que para firmar el pacto sólo existían pequeñas discrepancias de criterio entre la representación obrera y los patronos.

SEVILLA

Otro paro.—Los obreros doradores se han declarado en huelga en vista de que los patronos no conceden el aumento de jornal que tenían solicitado.

TARRAGONA

Los peluqueros.—Continúa la huelga de peluqueros, que trabajan por su cuenta. También los oficiales de Reus han solicitado aumento de jornal.

BARCELONA

Los obreros en bombillas.—Se han declarado en huelga los obreros de una fábrica de bombillas de la calle de Poniente, número 24.

Siguen las otras huelgas en la provincia.

CADIZ

Los obreros del puerto.—En Algeiras se han declarado en huelga los obreros del puerto.

Piden un 25 por 100 de aumento en los jornales.

Estos trabajadores venían percibiendo el mismo jornal que tenían antes de 1914, lo que, no obstante las difíciles circunstancias por que atraviesa la nación a causa de la constante subida de las subsistencias, han querido tener en cuenta aquellos patronos.

El peligro de las diferencias sociales

El Partido Socialista está realizando actualmente una obra revolucionaria de educación social, que merece todas las alabanzas de los espíritus democráticos.

Ya no se limita la intensidad de su propaganda a lugares donde tiene establecidas Secciones.

Hay otro elemento importantísimo que, merced a esta propaganda, comienza a preocuparse de sus intereses y a conocer la manera de defenderlos uniéndose al Partido Socialista: y son estos los obreros del campo que venían siendo más villanamente explotados por lo ayunos que estaban en el conocimiento de los Derechos del hombre; que, con tanto tesón, ocultaban los caciques de toda laya para su más fácil manejo.

Cuando Aristóteles y Platón consideraban necesaria la esclavitud, se legislaba imponiendo graves sanciones a los que enseñaban a leer a sus esclavos, por temor a perder el beneficio de su explotación; y después del tiempo transcurrido desde entonces, continúan los hombres sometidos a otra esclavitud más odiosa, por cuanto el acaparamiento de la tierra de labor por unos pocos que no trabajan somete vergonzosamente a la miseria a los despojados de ella.

Por esto los obreros del campo acogen, como al nuevo Mesías, a los apóstoles del Socialismo que, con la difusión de sus ideales, contribuyen a su reivindicación, arrancándoles de

las garras de sus explotadores, promoviendo huelgas que dan por resultado la elevación de sus mezquinos salarios, mientras se capacitan para mayores empresas.

Pero esta labor no podrá hacer grandes progresos hasta que los esclavos del siglo XX, en un arranque de masculinidad, derrumben la vieja política, que está representada en España por caciques, monterillas y vividores de baja estofa, que, con su política de zancadilla y los tentáculos de la más injusta tributación, absorben la energía de la vida nacional, como otros parásitos invisibles absorben la vida de los grandes arbustos hasta secarlos.

Resistirá, sin embargo, todo lo posible la clase representada por los grandes terratenientes, sostenida por los políticos de compadrazgo que padecemos para que la ley del embudo no se derogue; y si alguna vez simulan política de igualdad que obligue a poner en labor las tierras reservadas a la especulación y los colos de caza, se las arreglarán de modo que sea el colono el que pague todo aumento en la tributación, y mientras seguirá fomentando el sport de la caza la más alta personalidad de la nación y seguirá muriendo de hambre los que sólo disponen de sus brazos para proporcionarse el sustento.

Pero habrá fincas, como Doñana, que tienen una extensión de cerca de cincuenta kilómetros y podía ocupar

a infinidad de obreros, destinada al recreo cinegético de unos señores que no cesan de divertirse nunca, sin preocuparse de que sus diversiones agudizan más cada vez el problema de las subsistencias y siembran la revuelta de los proletarios.

Así no es de extrañar que, dentro de la miseria que se advierte en nuestro país, la raza sea cada vez más enclenque y se cultiven soldados de 19 centímetros torácicos; mientras que los que viven de la ignorancia de los más, con gran desprecio de ese pueblo que envilecieron, se cuidan de mejorar la raza caballar, que menos utilidad reporta y que más cuesta, la destinada a las carreras, para proporcionarse otro motivo de diversión que haga menos monótona su vida.

Lo que proporciona el nada edificante espectáculo, a los que vivimos en las grandes capitales, de ver hombres medio congestionados y sudorosos cargados como bestias o arrastrando pesados carros de mano, mientras coches especiales, blasonados con escudo ducal, llevan dentro esos caballos de carreras arrastrados por otros menos estimados, porque, como los hombres, nacieron destinados a la dura vida del trabajo, y porque también entre los brutos hay clases.

Y este desprecio en que muchos tienen a sus semejantes es consecuencia de creer equivocadamente que tales diferencias deben existir siempre, confundiendo las diferencias naturales con el privilegio, ya que las únicas diferencias que deben haber

son las relacionadas con las actitudes físicas e intelectuales de cada uno para ganarse el sustento, pero no otras.

No hay que olvidar lo ocurrido a tan gran imperio como el de Roma y en Grecia en los tiempos pretéritos por causa de estas diferencias, en que, en medio de la mayor opulencia, se enseñoreaba la mayor miseria, y junto a tan grandes mentalidades, como en todas las ramas del saber humano existían, consideraban necesaria la ignorancia entre los condenados a la esclavitud para que no se rebelaran. Y más recientemente la Revolución francesa tuvo también por causa el acaparamiento de la tierra por unos cuantos, condenando a la miseria a los más.

Y, por último, en el gran pueblo ruso contrastaba de igual modo la riqueza y la miseria producida por el privilegio de los menos, hasta que los oprimidos, al grito de la más amplia y justa libertad social sujetaron con sus propias cadenas a los opresores, vertiendo el contenido de la letrina en que se asfixiaba el pueblo sobre sus cabezas, que rodaron encenagadas por el lodo en que se engordaban como puercos.

J. APARICIO

TRABAJADORES:
Leed el MANIFIESTO COMUNISTA

De los artículos firmados responden sus autores. NUESTRA PALABRA no se solidariza, sino cuando lo exprese, con el criterio mantenido por sus colaboradores.

Grupo "Nuestra Palabra"

Para tratar asuntos de interés se convoca a los compañeros que forman este grupo a una reunión, que se verificará en nuestra Redacción mañana, domingo, a las once.

REGENERACION

La regeneración social será un hecho cuando los hombres logren emanciparse de supersticiones, cuando sus conciencias se libren de la tutela religiosa; cuando la madre que cría y educa al hijo sepa desprenderse en absoluto de las rancias preocupaciones que encarnan su ser, y, teniendo su vista hacia el porvenir, consagrar todos sus cuidados a inculcar a sus hijos, no las adulteradas máximas de una religión desfigurada por las pasiones bajas, ruines y ambiciosas de los hombres, sino la religión inmortal de la Ciencia y el Progreso, que sofoca pasiones, evita temores y consigue descubrir la verdadera divinidad en las evoluciones de la Naturaleza. Será un hecho cuando, en desesperada lucha, hagamos ver a los que se obstinan en ser la rémora del progreso, que nacimos con un albedrío libre para creer y pensar, no para que nuestra conciencia esté sujeta a bajos y ruines caprichos y sometida a leyes bárbaras hechas por hombres sin conciencia, que oscurecen nuestra felicidad, contrariando a las leyes de la Naturaleza.

José CABELLO

TORRENT Y COMPAÑIA - VALGAME DIOS, 6

UN FOLLETO MUY UTIL ES EL TITULADO

"Multiplicación"

por el profesor R. MERINO GRACIA, de la colección Cuadernos Aritméticos Merino.

Única obra que responde a una nueva orientación didáctica en la enseñanza de la Aritmética.

Insustituible en las escuelas para los alumnos del grado medio; muy útil y recomendado en las clases de adultos y para los jóvenes dependientes de comercio.

Contiene la teoría de multiplicar enteros y decimales y numerosos ejemplos, ejercicios y problemas resueltos.

Grandes descuentos a las Escuelas.

Precio del ejemplar: 0'75 ptas. De venta en todas las librerías. Pedidos a Ediciones didácticas Merino Gracia y Esbrí, calle de Adela Balboa, 12, Madrid.

POSTALES SOCIALISTAS Vanguardia

Se ha puesto a la venta una colección de tarjetas postales, a dos colores, en excelente cartulina. Contienen la biografía y retrato de los siguientes precursores de la emancipación obrera:

Marx, Engels, Jaurés, Tolstói, Bakunine, Pi y Margall, Proudhon, Lasalle, Babeuf y Salvachea.

A diez céntimos

En pedidos de más de veinte ejemplares se hará el descuento del 30 por 100.

Dirigirse a Manuel Tutor, Huertas, 37, Madrid.

TORRENT Y COMPAÑIA

ESTABLECIMIENTO
TIPOGRAFICO

Trabajos comerciales de todas clases : Modelación para Oficinas públicas y particulares : Folletos : Revistas : Periódicos : Boletines : Carnets
Y todo cuanto concierne a las Artes gráficas.

Válgame Dios, 6
MADRID

Contra giro se sirven pedidos a provincias con toda rapidez.

Cooperativa Socialista Obrera R. Fernández Rojo

TIENDAS DE ULTRAMARINOS:

ARGANZUELA, 1, TELÉFONO 5.099.—VALENCIA, 5, TELÉFONO 4.795
PILAR, 41 (GUINDALERA).—MARTÍNEZ CAMPOS, 1.—LIBERTAD, 26,
TELÉFONO 4.368.—JUAN PANTOJA, 2, TELÉFONO 3.691.—GRAN CAFÉ
EN LA CASA DEL PUEBLO, PIA MONTE 2.

Exactitud en el peso.

Baratura en los precios.

Calidad excelente

GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho.
Marchamos de plomo y acero.

Fuentes, 7 MADRID

TELEFONO M-415

¡NO PIENSE USTED MAS!

Para ir elegantemente vestido tiene usted que acudir a la **SASTRERIA ECONOMICA** de la calle de la Farmacia, 3, bajo. -- Madrid.

Trajes, Gabanes, Impermeables

JAIIME VERA y EL SOCIALISMO

Con este título acabamos de publicar una interesantísima biografía del recientemente muerto Maestro en Socialismo, que ha sido escrita con honda emoción por JUAN JOSÉ MORATO

PRECIO DEL FOLLETO, CINCUENTA CÉNTIMOS

:: García Ceballos

ENCLADERNADOR

Dorados en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros.
Escalinata, 8 y 10

Colección de retratos de "Vida Socialista"

Contiene los de Iglesias, Besteiro, Barrio, Saborit, Vigil, Meliá, Galdós, etc. Por formar parte de las piezas de convicción de la jornada de agosto, se halla avalorado cada ejemplar con el sello de la Brigada de Investigación Criminal.

Precio: DIEZ céntimos

Pedidos a NUESTRA PALABRA

ROCA, Fotógrafo

Estudio de Pintura.
Galería y talleres montados con arreglo a los últimos adelantos.

ON PARLE FRANÇAIS

ENGLISH SPOKEN

MAN SPRICHT DEUTSCH

Tetuán, 20.

Teléfono 324.

MANIFIESTO COMUNISTA

Próximamente haremos una nueva edición de este folleto, el más útil para la propaganda del Socialismo.

A pesar de la enorme carestía del papel, este folleto, esmeradamente presentado, se venderá a

Treinta céntimos ejemplar.

Como las causas del encarecimiento del papel, ya citadas, nos obligan a una tirada reducida, esperamos que los pedidos, acompañados de su importe, se dirijan cuanto antes a la Administración de este semanario.

Haremos el 10 por 100 de descuento en los pedidos de diez ejemplares en adelante, sin que respondamos de los envíos que no vayan certificados.

LUDIOL

Cura siempre la TOS FERINA

Preparado por el Farmacéutico

L. DÍEZ GIMÉNEZ

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Del tiempo viejo

Libro muy interesante, debido a la pluma del conocido escritor socialista

MATIAS G. LATORRE

con un prólogo de

JUAN JOSÉ MORATO

De venta aquí 3 pesetas.